

Realidades, Experiencia, Material psicoanalítico

Janine Puget

1.- Las realidades siempre inasibles como lo es la Diferencia radical constitutiva de una relación entre dos o más otros, crean significados, adquieren nombres dependiendo del conjunto al cual generan y en el cual nacen. Les asigno un núcleo duro no cognoscible a partir del cual surgen relatos, experiencias, modalidades de intercambios, conflictos vinculares los que en el contexto de la experiencia analítica se tornan material. Realidades y material tienen algún parentesco. La sesión crea realidades y se alimenta de realidades.

Los relatos clínicos contienen una ambigüedad que nace de dicho núcleo duro, de la famosa Realidad, la que se torna obstáculo o por el contrario creatividad. “esto sucedió el martes... no el miércoles..”, “esto no se puede discutir porque es lo que sucedió..”

Realidades vinculares se presentan como exceso, nacen de lo que excede y se diferencian de lo que tradicionalmente es llamado realidad psíquica singular. Cada psicoanalista aprendió y aprende a detectar pistas, instrumentos indicadores que algo ha pasado del orden de la realidad de una vivencia cualquiera sea ésta. Pero tiene menos experiencia en lo que implica detectar efectos de realidades vinculares.

En síntesis es condición necesaria de las realidades que se impongan más allá de lo previsible y a su vez generen un trabajo que tiene un costo, produzcan efectos, una historia nueva así como activen efectos de una historia que antecede. Concepto por lo tanto ambiguo donde conviven el producir y ser producido, generar y ser generado.

2.- Hablar de realidades en plural se basa en la idea que cada conjunto sea este de pareja, familia o diversos espacios comunitarios se crea y a su vez crea sus realidades cuyo significado es propio de ese dado conjunto.

Las realidades al nacer del entre dos o más dan cuenta de lo que implica pertenecer e ir perteneciendo, habitar, alojar y ser alojado, apropiarse de espacios de constitución subjetiva.

Hoy centro mi atención en las realidades comunitarias-sociales, las huérfanas del psicoanálisis. Y acá especialmente en los efectos provenientes de lo que imponen los eventos y datos que hacen a la vida diaria pública, social. ¿Cómo descubrir lo que cada uno de nosotros hace con lo que ve, percibe, oye, deniega y es del orden de producciones en la vasta realidad social, cultural, la de la calle? O sea ¿qué hacemos cuando al circular por el mundo diario recibimos impactos a los que creemos inofensivos? ¿Qué hacemos en

una sesión cuando estos datos aparecen? ¿Qué hacemos los psicoanalistas para dar cuenta de esta realidad y no confundirla con los instituidos conflictos del mundo interno?

Pagamos un precio, al que he llamado “el impuesto a pagar” para ser sujeto de nuestros vínculos. Ello implica alojar lo no conocido y aceptar ser desalojado de posiciones identitarias. En ocasiones el impuesto genera un trabajo des-subjetivante. Por ejemplocuando se intenta anular el espacio entre dos y de ello tenemos signos diversos. Observaremos adaptaciones forzadas¹, apatía social, prejuicios que hacen a la pertenencia social, quejas y lamentos por lo que sucede hoy en día, afirmaciones no contrastables sostenidas por posiciones ideológicas drásticas, adopción de posiciones denunciante de lo que falta, o de la de testigo descomprometido, banalización de noticias, reclusiones en el mundo interno o en los espacios instituidos que parecen seguros etc. Los eventos de carácter político suscitan comentarios y/o intercambios a veces violentos, equiparables a una violencia inconvertible.

3.- Los relatos que contienen hechos y datos actuales, a veces equiparados a “realidades”, ponen en actividad lo que, en su momento, hemos llamado con Wender las vicisitudes del Mundo superpuesto (Puget, Wender, 1982). En aquel entonces registramos sin darnos cuenta de la fuerza de esta comprobación, que en todo momento se activan simultáneamente y en forma superpuesta diferentes contextos de subjetividad. Estos espacios solo en algunas circunstancias son articulables a manera de puentes o como los llama Deleuze con Agenciamientos y en otras crean cada vez más brechas imposibles de franquear. A estas brechas las conceptualizo como discontinuidad entre espacios superpuestos lo que deja entrever el derrumbe de la ilusión de mundos armónicos.

Es así como defensivamente el uso de la identificación o la forzada asociación del presente con algún evento que parece similar y es del pasado permite eludir los efectos de las discontinuidades. Y de esta manera conservar la ilusión de un significado único de los hechos. Lo mismo sucede con la ilusión que a medida que se repiten los encuentros cada vez nos conocemos más, que sabemos más. Lo obvio torna monocorde a los relatos.

Mencionar en una sesión eventos de la vida cotidiana cualesquiera sean estos ¿Es defensivo?, ¿Es trivial? ¿Se lo tolera solo si se lo lee en clave de experiencia traumática?

¹Silvia Amati (1985) propuso el término adaptarse a cualquier cosa y a cualquier precio generador de actitudes conformista, signo de nuestros tiempos.

La experiencia analítica pierde su fuerza generadora de significados cuando se tratan las realidades vinculares, sociales como meras metáforas del mundo llamado interno y por ende inmune a los efectos de presente.

Los relatos que parecen coherentes y sin brechas son probablemente signo de una dificultad vincular, contienen frases tales como: estamos de acuerdo, ni un sí ni un no etc. Así se va reduciendo el espacio analítico y solo se habla de lo que se supone modificable. Aceptemos que el contexto en el cual vivimos cuestiona nuestros hábitos, nos lleva a incorporar términos en el lenguaje diario que marcan diferencias generacionales, aumentan las diferencias o las brechas incluso entre maneras de concebir el psicoanálisis en diferentes regiones.

4.- Un relato intenta dar coherencia a una experiencia y dar cuenta de realidades las que por cierto tiene un resto intransmisible y por lo tanto no reproducible. Algunos relatos pierden su cualidad creativa cuando solo se proponen confirmar lo conocido, incorporando datos como información: la realidad. Le corresponde frases tales como “estoy enterado”, “me han dicho y por eso sé”. Relacionar relato y experiencia parte del supuesto que ambos tienen algo en común: una experiencia es inédita e irreproducible lo mismo que un relato el que nace incompleto y amputado. Frases como “si Ud. hubiera estado se daría cuenta de lo que quiero decirle” hablan de lo inasible e intransmisible. “quiero contarle bien para que Ud. entienda lo que realmente pasó”.

Un relato tiene fisuras que son donde reside su riqueza al intentar dar cuenta de realidades.

5.- Experiencia y realidad vincular

Asociar realidades y experiencia conlleva la idea de incluir lo novedoso e inesperado del orden de un sentimiento, de un conocimiento o de un contacto con algo o con otro. Y en consecuencia atribuirle la posibilidad de generar una modificación en la relación o/y en la manera de pensar el mundo. Se trata de una acción o acciones mediante las cuales se comunican nuevos sentidos de lenguaje capaces de incidir sobre la realidad (Benjamín, 1989) o lo que la realidad impone.

Una experiencia singular, vincular o social tiene algunas características generales y otras particulares al contexto en la cual acontece.

La experiencia deja un aura intransmisible así como el deseo de transmitir lo vivido.

Si bien la experiencia es intransmisible en su contenido es posible aludir a ella. Para Benjamín la experiencia posibilita que un sujeto tome contacto con un contexto social de carácter más amplio y en ese caso ubica al sujeto en la tradición de dicho contexto.

Es también irreplicable y ello la diferencia de un experimento científico.

Una experiencia des-organiza lo establecido, deconstruye en términos derridianos a lo cual sigue una nueva organización de la mente, de los vínculos, de las situaciones, de la historia. Suscita nuevos puntos de vista, una nueva mirada; se activan ejes no pensados, los que podrán ser tanto de orden místico, ético, político, artístico, científico o simplemente humano... “Ya veo la vida distinta...” etc. El “siempre” queda desvirtuado. Y ello tiene un efecto en el modo en el que un sujeto o un conjunto se relacionan con un contexto, con un otro en una relación y consigo mismo.

Dejo de lado la experiencia referida a una acumulación de conocimientos y prácticas así como la experiencia como aprendizaje.

Cuando se produce una experiencia suscita frases tales como: “aquel día en que me dijo... o ahora se me abrió la cabeza...”, o “a partir de lo que pasó...ya nada es lo mismo”, o “de golpe lo escuché y me di cuenta que...”.

7.-La experiencia analítica surge al estar atravesado por un conocimiento-percepción específico, el del mundo interno y del mundo entre las personas. No depende de la acumulación de encuentros analíticos, intervenciones e interpretaciones. Se descubre un modo de pensar, de pensarse, de pensarse entre otros. Y cuando ello sucede no hay vuelta atrás., algunas personas transitan por un tratamiento terapéutico, otras son atravesadas por la experiencia analítica y la experiencia relacional. La experiencia crea una nueva oscuridad y a veces por su cualidad ansiógena determina la aparición de formas de pensamiento tendientes a transformar lo enigmático en datos concretos a los que se equipara con realidades. Estos supuestamente aclaran, y precisamente porque aclaran, hacen desaparecer las zonas productoras de ideas nuevas y toda la indeterminación de un relato. La hiperclaridad de un relato bloquea la necesaria imaginación. Tiene algo del pensamiento pragmático que en nuestro caso se torna estéril. El hacer productivo de una experiencia analítico suele surgir de la oscuridad de los relatos, o por el contrario de su hiperclaridad.

8.- A modo de reflexión

Realidad, realidades, experiencia, relatos y material son temas que hacen a la producción vincular y vinculante. Espacios discontinuos, mundo armónico, mundos fragmentados son un desafío para el psicoanálisis. Concebir realidades que solo tienen significado en un conjunto no implica adherirse a un relativismo aniquilante sino tan solo introducir la idea de los límites de cada situación.

Bibliografía

Benjamín W.

1989 "Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia", Taurus, Argentina, 1989

Puget Janine

2001 "Lo mismo y lo diferente". *Actualidad Psicológica*. Marzo 2001, Año XXVI, nro. 284. Pág. 9. Bs. As.

2003 Intersubjetividad. Crisis de la representación. *Psicoanálisis APdeBA*. Vol XXV, N° 1. Buenos Aires, 2003, pp. 175-189. "Intersubjektivität: Krise der Repräsentation", *Psyche* 9/10. *ZPsychoanal* 58, 2004, pág. 914-934. Klett-Cotta, 2004, Alemania

2010 "Pertenencia: imposición, apropiación. Linealidad y Discontinuidad." Panel: "Los vínculos y nuevos modos de lazos sociales". Participantes: Zenovi V., Piccinini N. Puget J., Coord.: Vasconcelos A. VIII Congreso Argentino de Psicoanálisis CAP, Rosario, Mayo 2010. Argentina.

Puget Janine, Wender Leonardo

1982 "Analista y paciente en Mundos superpuestos" (Puget, Wender). *Psicoanálisis* Vol. IV, N° 3, pp. 502-532, 1982.

Silvia Amati

1985 "Megamuertos, unidad de medida o metáfora", *Revista de Psicoanálisis*, 1985. Tomo XLII. N° 6 págs. 1282-1372.

Janine Puget